

MUSEO CASA BOTINES GAUDÍ

# La Pieza del Mes

## Noviembre 2021

*Cristo atado a la columna*, Luis de Morales (at.), Óleo sobre tabla, siglo XVI



***Cristo atado a la columna***  
**Luis de Morales (at.), siglo XVI**  
Inv. 00004

Investigación realizada a cargo de Marta Ariana Fonseca Cordeiro Queirós

La Colección FUNDOS cuenta con más de 5000 obras de arte, de las cuales más de 200 están depositadas en el Museo Casa Botines de Gaudí, como es el ejemplo de la tabla con la representación iconográfica de Cristo atado a la columna, atribuida al pintor Luis de Morales. Esta pieza está expuesta en conjunto con otras pinturas de Antiguos Maestros en la pinacoteca del museo (tercera planta). Por consiguiente, el presente artículo tiene como objetivo presentar una breve introducción sobre la obra y vida del artista en articulación con una análisis y lectura de su cuadro.

Esta pieza proveniente de Zamora fue adquirida por la Caja Ahorros, que en 1985 encargaron al especialista en investigación científica de Obras de Arte, Arturo Díaz Martos, el estudio y restauración de la tabla, que se encontraba en mal estado de conservación. El investigador atribuye esta tabla pintada a Luis de Morales, reforzando la idea de que, a través de un estudio comparativo de esta pieza con otras obras del pintor español, veremos la semejanza entre ellas. Dando el ejemplo de similitud entre el Ecce Homo que estudiamos con el de la Catedral de Sevilla. Y con el estudio del laboratorio no hay margen de dudas de que estamos delante de una obra de Luis de Morales.

Luis de Morales, conocido como “El Divino” o “El Divino Morales”, nació entre 1510 y 1511, y falleció en 1586 seguramente en Alcántara (Cáceres), donde pasó los últimos años de su vida. Su cuerpo fue trasladado a Badajoz, donde fue sepultado en la iglesia del Hospital de la Antigua Piedad. Fue un artista de la región de Extremadura, lo que no le

impidió que a lo largo de su vida viajase con frecuencia debido a los encargos. Fue considerado como uno de los pintores más importantes de su época, ganando fama principalmente por sus pequeñas tablas con temáticas religiosas, que eran destinadas para oratorios y capillas privadas. Estos cuadros estaban pensados para ser mirados desde muy de cerca.

Su obra recibió una clara influencia de la pintura flamenca, tanto al nivel iconográfico como técnico. En armonía con los principios italianizantes, recibió una clara inspiración de Leonardo da Vinci con la imitación del *sfumato*, técnica que consagró especial fama a Luis de Morales. Reservando esencialmente esta técnica para los rostros de sus figuras. Normalmente, sus cuadros enseñan composiciones sencillas y de elevada carga emotiva. Con figuras de busto o medio cuerpo encuadradas en fondos oscuros, sin ninguna referencia temporal o espacial y con iluminación contrastada, lo que hace que el espectador concentre su atención y mirada en la imagen representada. Sus representaciones del *Ecce Homo* suelen tener una elevada carga de sufrimiento reflejado en el rostro de Cristo.



Esta pequeña tabla de estrecho grosor representa a Jesucristo de busto sobre un fondo negro y liso, contrastando con la fuerte iluminación que incide en su rostro y cuerpo. Cristo con la cabeza ligeramente inclinada hacia su derecha, ostenta una corona de espinas que penetran en su piel haciendo que escurran algunas gotas de sangre por su cara, como si fueran lágrimas de sangre. Su delicada boca entreabierta está contorneada por una minuciosa barba de color claro, donde podemos observar cada pelo de su bigote. Sus cabellos rizados representados con tanto primor y sutileza, contornean su rostro y descienden sobre sus hombros.

Su rostro gandido, demacrado y su expresión contenida pero melancólica evidencian su sufrimiento. Con los ojos semicerrados y acuosos, deja caer algunas lágrimas. Cristo mira hacia el espectador, como si pidiera ayuda. Además, la falta de otras figuras hace que la mirada se centre únicamente en el protagonista de la acción, Jesucristo. Reforzando el sentido de sufrimiento y malos tratos, reflejos de una solución estética que procuraba suscitar en los fieles un sentimiento de conmoción y dolor. La idea de la imagen religiosa con función persuasiva, donde los artistas desarrollaron soluciones dramáticas y emotivas, con el objetivo de conmover a los fieles devotos, fue uno de los principios que caracterizó la sociedad de la época.

Curiosamente el pálido cuerpo de Cristo está limpio de sangre, pero su delgadez, visible principalmente en su brazo y entrecuesto es otra referencia a los malos tratos a que fue sometido. El pintor a través de las estrategias de iluminación trabaja este cuerpo casi como una escultura, atribuyéndole un elevado carácter táctil. La sobriedad de los tonos y los colores fríos en toda la composición en un fondo negro, solo con el contraste del desvaído rostro y cuerpo de Cristo, es otra solución encontrada por el artista para que la mirada del espectador se centre en la figura representada y para que la carga emocional sea más intensa.

Iconográficamente, se trata del episodio en que Cristo es condenado al suplicio de la Flagelación a mando de Pilato. Después del Interrogatorio, cuando Pilato pregunta a Jesucristo si es el rey de los judíos y él contesta “Tú lo dices”. A pesar de su confesión, Pilato propone sustituirlo por un maleante, pero los judíos no aceptan afirmando que se debe cumplir la condena a muerte. Cristo es flagelado de pie atado a una columna, y según Santa Brígida, Jesús recibió cinco mil cuatrocientos setenta y cinco azotes, reforzado la crueldad del suplicio.

Al revés de la mayoría de los artistas de su época, Morales corta la escena para concentrarse en el rostro de Cristo con una cuerda sobre su cuello, enseñando ligeramente su delgado brazo que sugiere que está atado a una columna alta, donde solo podemos ver una pequeña parte de esta. La gruesa cuerda que tiene atada al cuello acompaña el movimiento de su brazo, pues esta estaría amarrada a sus muñecas. A pesar de que el artista haya cortado la escena, si conocemos este episodio de la Pasión de Cristo, fácilmente somos capaces de imaginar toda la escena iconográfica de Cristo atado a la columna siendo flagelado por los verdugos. La ausencia de los verdugos, pero principalmente de los espectadores, nos hace sentir que somos los observadores reales de esta escena. A nivel iconológico encuadramos esta obra en una España católica del siglo XVI y considerando la naturaleza de la encomienda, destinada para un espacio de culto, la escena retratada seguramente sería fácilmente reconocida por los fieles devotos.

Esta tabla con la representación del Ecce Homo presente en la pinacoteca del Museo Casa Botines, seguramente pertenecía a un tríptico portátil o a un pequeño retablo de devoción particular. Este cuadro hace parte del conjunto de obras de pequeño formato que Luis de Morales realizó a lo largo de su vida, consideradas por muchos, como las obras de más éxito del pintor español.

El visitante y el amante de la cultura y la Historia del Arte no puede perder la oportunidad de venir a conocer este excelente ejemplar de la obra del *Divino*, y de contemplar desde muy cerca la representación de Jesucristo que tiene el poder de conmover hasta al espectador más impío.



**Marta Ariana Fonseca Cordeiro Queirós**

Estudiante Erasmus Prácticas de la Universidad de Oporto en el  
Museo Casa Botines Gaudí